



## Un Corpus para alzar la mirada

El próximo domingo celebramos la fiesta del Corpus Christi en la que también celebramos el Día de la Caridad. Todos, como comunidad, nos sentimos llamados a la cena del Señor a compartir el pan y el vino, el cuerpo y la sangre de Jesús. Y todos juntos recordamos que Jesús nos enseñó con su ejemplo a amar hasta el final. La Iglesia nos propone en este día la contemplación, la adoración, la celebración del misterio eucarístico del cual hacemos memoria el Jueves Santo.

Las comunidades cristianas primitivas sabían muy bien que celebrar la Eucaristía significaba unirse al mismo Jesucristo a su mensaje y a su causa, pero también que celebrar la Eucaristía significaba reunirse como hermanos en torno a la mesa del Señor. La Eucaristía actualiza la alianza que nos santifica, nos purifica y nos une en comunión admirable con Dios.

Hemos de aprender que nuestra vida solo puede madurar y alcanzar su auténtica realización mediante la participación en su pasión, mediante el sí a la cruz, a la renuncia, a las purificaciones por las que nos hace pasar. La Eucaristía está llamada a ser en nuestra vida el origen y fuente de una unión cada vez más íntima con el Señor.

Esta celebración, hermanos, es una cita de fe y de alabanza para nuestras comunidades. Adorar, alabar, dar públicamente gracias al Señor que en el sacramento eucarístico nos sigue amándonos hasta el extremo, hasta el don de su cuerpo y de su sangre. Los discípulos, concluye el Evangelio, después de cantar el himno salieron. Al finalizar la Misa también nosotros saldremos. Caminaremos con Jesús que desea habitar en medio de nosotros, que quiere visitar nuestras situaciones, entrar en nuestras vidas, ofrecer su misericordia liberadora, bendecir, consolar. También nosotros, como los discípulos, somos enviados a nuestro mundo a vivir eucarísticamente con el corazón en ascuas y con los ojos y oídos abiertos. Quienes viven la experiencia de una vida eucarística son los que consideran que su misión consiste en desafiar a sus compañeros de camino, eligiendo el agradecimiento en lugar del resentimiento, y la esperanza en lugar de la desesperación. Amigos, por muy pequeña, por poco espectacular que pueda parecer nuestra vida eucarística, es como la levadura o la semilla de mostaza en el extenso campo de nuestro mundo.

Este año tenemos la gracia en este día de encontrarnos en Madrid con el Papa León en su visita a Él viene a confirmar nuestra fe y a impulsar nuestra esperanza como pueblo de Dios que camina en España. Él nos invitará a alzar la mirada, como reza el lema propuesto para este acontecimiento de gracia. En medio de una sociedad dominada por el relativismo, la prisa, la incertidumbre, la polarización, nos invita a mirar a lo alto, a ver nuestra realidad con los ojos de fe, a dejar que el Evangelio ilumine nuestras opciones de vida, a que como creyentes seamos capaces de ir sembrando de Evangelio nuestros ambientes, siendo testigos de una fe pensada, vivida y comprometida, conscientes de que todos formamos una comunidad de discípulos. Os invito a acoger con entusiasmo el mensaje del Papa: que su visita no sea un simple evento, sino una ocasión para renovarnos como cristianos y tomar conciencia de la misión que tenemos como

discípulos de Jesús, convencidos de que, como el mismo Papa repite, el Evangelio no envejece, siempre es nuevo para quien se atreve a vivirlo con coherencia.

Hermanos, que esta celebración del Corpus sea para todos nosotros un motivo para renovar nuestra fe en el Señor, alimentarnos de Él y de Su Evangelio para que podamos ser con Jesús pan partido para la vida.

+ Jesús Rico, obispo de Ávila